

Queridas almas hermanas: Hoy por ser Shabbat os comparto un compendio de fragmentos, extraídos de enseñanzas del profesor Mario Sabán, referentes a la recepción y focalización de la LUZ divina.

Estructura energética Keter/Jojmá

“Deseamos la luz. Ese es nuestro deseo más potente, y deseamos la luz en todos los niveles, en las diez dimensiones del alma. Sin embargo, si el deseo de luz supera la estructura de nuestra vasija de recepción, nos podemos dañar.

¿Se puede ir más lejos? Por supuesto, siempre podemos cruzar nuestros propios límites, en todos los niveles. Sin embargo, la vasija no siempre está preparada para ese nivel de luz.

Debemos trabajar en la expansión del kli (vasija) con el objetivo de lograr más luz. Lamentablemente, guiados por la buena fe del deseo de la luz, muchos se encuentran con un nivel de recepción muy bajo. Por ese motivo, en muchos campos de las espiritualidades se cree (erróneamente) que para acceder a la luz hay que dejar fluir. A veces no es así.

El dejar que el flujo sin límite se apodere de nuestra alma nos puede llevar al desequilibrio de la Jojmá provocado por una luz que no podemos sostener. Si somos capaces de estudiar e integrar el conocimiento/consciencia (Daat), podemos elevarnos tranquilos hacia el nivel más alto de nuestra alma (Keter).

Sin embargo, ese fluir de energía de Kéter a Jojmá, y viceversa, nos hace abandonar el trabajo que debemos realizar en la estructura mental Biná (*explicada más abajo*).

Si queremos lograr la mayor cantidad de luz para nuestra alma, otorguemos al alma dos potencialidades: la potencia del deseo de luz y la potencia de disfrutar. Más luz no siempre significa un mayor nivel de consciencia, puede llevarnos a la locura por el descontrol psíquico.

Seamos merecedores de nuestra luz, no por el fluir sin sentido, sino por el esfuerzo que tenemos que realizar en expandir nuestra vasija”.

Estructura mental Biná (el entendimiento)

Concentrar las energías es focalizar estas energías. Y hay una dimensión especial entre las 10 del Árbol de la Vida que es la Biná, el entendimiento, que es la que se ocupa de la focalización. No se ocupa de buscar el sentido de la vida, esto pertenece a Jojmá sobretodo, pero la Biná es la que pone orden a todo el sistema. Y cuando nosotros decimos focalizar, también decimos organizar, distribuir porque básicamente estudiamos el Árbol de

la Vida para saber si las energías que tenemos dentro del alma, están o no bien distribuidas. Si están bien distribuidas, a la manera del cuerpo humano, cada órgano está cumpliendo su función y entonces todo el cuerpo funciona, lo mismo le pasa al alma. Si las diferentes dimensiones del alma están realizando el trabajo que tienen que hacer porque tienen la energía suficiente, están muy bien.

Pero hay la dimensión de Biná, que es la que decide donde distribuir esa energía. Y cómo la distribuye? Pues a través del tiempo personal, por eso los grandes kabalistas dicen: “El hombre es lo que hace con su tiempo”. Es decir, donde estás poniendo tu tiempo estás poniendo tu energía, por tanto, la organización del tiempo de la Biná marca la organización de qué energía se va a invertir dentro de ese tiempo, y cuando se logra la mejor distribución, queda muchísima cantidad de energías disponibles para poder llevar adelante el proyecto.

La organización de las energías es algo clave a la hora de cumplir el sentido de la vida, porque la persona despertó, luego conoce el sentido de su vida, y la tercera fase es a través del esfuerzo personal de cada uno, pero entonces hay que saber poner la energía en el lugar correcto para no perderla.

Entonces, qué hace la Biná, el entendimiento? Pues empieza a calibrar el esfuerzo según el sentido de la vida que tienes. El sentido marca la dirección pero el esfuerzo tiene que acompañar a la concreción de resultados, de acuerdo a ese sentido de la vida.

Por lo tanto, entramos en una fase donde aparece lo importante y lo accesorio. Si el sentido de tu vida es uno, va a elegir acciones que tengan relación con ese sentido y por lo tanto, las vas a llamar importantes. Todas las acciones que no tengan relación con ese sentido van a quedar como accesorias.

Cuando empiezas a direccionar todas las acciones del sentido de tu vida, hasta “ir a comer”, tiene que ver con el sentido de tu vida, porque todo está en dirección hacia, y eso se llama focalización.

Focalizar energías quiere decir que esas energías estén hacia el servicio.

Entonces uno puede tener mucha luz, y la luz se pierde. Pero qué pasa si concentramos la luz a su máxima concentración, entonces tenemos el rayo laser.

Y qué es la luz del rayo laser?

Las partículas de luz (fotones) excitados con corriente emiten energía en forma de luz. Esta luz se concentra en forma de haz. Por lo tanto, se ha formado el rayo laser.

Su luz tiene tanta focalización que puede penetrar una pared y hacer un agujero en ella. Entonces la pregunta es ¿Porqué una luz ilumina y una luz también puede cortar una pared?

Porque el nivel de focalización es tan brutal que puede destruir la materia. Entonces si tu tienes una luz iluminas, pero si tienes focalización estás creando tu propio vacío, estás creando donde va a pasar tu energía, vas a tener la potencia del rayo laser.

Lo que tenemos que tratar de conseguir en la vida es concentrar todas las energías a tal nivel que prácticamente no exista desperdicio de energía en cuestiones que son accesorias.

La focalización de la energía es capaz de transformar la materia, la pulveriza. Esto demuestra el poder de la energía sobre la materia.

Y respecto a la salud del ser humano, podemos también establecer un paralelismo con la sefirá Biná, la mente y los órganos del cuerpo.

Najman de Bratzlav, el gran kabalista de Ucrania lo dijo claramente: “Todos los órganos del cuerpo están al servicio de la mente”.

Es decir, todos están trabajando por supuesto en su función, pero para que la mente piense. Entonces todos están al servicio de sí mismos, porque tienen que cumplir su función, pero al servicio de la mente.

En términos energéticos, podríamos decir que los niveles materiales de Nefesh, y los niveles emocionales e intelectuales de Ruaj, están al servicio de la Neshamá.

Así pues, todo lo visible está siempre al servicio de lo invisible, solamente que lo invisible tiene tanta potencia que cuando se revela lo invisible, lo visible no puede hacer nada. Lo visible tiene siempre que revelar lo invisible, y hay mucho más invisible que visible. Por eso lo visible se altera de tal manera que nosotros no comprendemos porqué se modifican las leyes del mundo visible. Estas siempre se están alterando porque hay energías invisibles que no vemos.

Comentario personal

A diferencia del proceso de meditación kabalística, donde el efecto electromagnético de Moaj (cerebro) y Leb (corazón), llega a fusionarse con el efecto gravitatorio de Cabed (hígado), para cambiar el efecto de la función onda en partícula, donde intervienen conjuntamente las sefirot Biná, Tiferet y Yesod, aquí en el proceso de focalización, es Biná quien toma el mando para organizar y distribuir la energía de las ondas electromagnéticas generadas por el cerebro y el corazón para concentrarse

en un objetivo concreto, a la manera del rayo laser, revelándose visiblemente en Maljut.

Feliz Shabbat y Shalom.

